

Música como vínculo de unión

Somos Che Sudaka, una banda de música de inmigrantes de Colombia y Argentina que (tras)plantó sus raíces en Barcelona en el 2002. ¿Qué ocurrió desde entonces? Pues, ¡la vida misma! Miles de acontecimientos en nuestras vidas y también en el mundo.

Es casi imposible contar la realidad que se vive en las calles sin caer en la conciencia social. Y ese fue nuestro caso.

Recorrimos 45 países de 5 continentes, y encontramos siempre la misma esencia. El alma de los pueblos. Las tradiciones. Sus canciones. Sus comidas. En un principio lo vivimos, cómo no, de manera inconsciente. Pero hubo un quiebre muy grande luego de pasar por Latinoamérica. Allí, en Colombia, tuvimos la suerte de participar de ceremonias indígenas por la protección de los ríos. Lo mismo que en Nueva Zelanda, donde tuvimos un hermoso encuentro con gente de todos los continentes en una ceremonia maorí. Las raíces se nos manifestaron de manera frontal. Y nunca más fue lo mismo. Ese quiebre quedó plasmado en nuestra canción «Cuándo será», dedicada al campesinado colombiano (y del mundo entero) que resiste la presión de las multinacionales de semillas transgénicas.

Otro quiebre muy importante, y más reciente para nosotros, fue el papel que juega la mujer y su manera de entender la vida, que nos caló muy hondo. Es imposible no reconocer que Hispanoamérica es machista por naturaleza. Y los resultados están a la vista. El hombre fabrica muerte. La mujer fabrica vida. Y en esas estamos ahora. Desaprendiendo malos hábitos. Aprendiendo el Amor de las Madres, de la Pachamama, que es incondicional e infinito.

Además de todo esto, la vida nos ha premiado con la chance de comunicarnos con la gente a través de la música. Las personas que vienen a nuestros conciertos vienen con la misión de purgar todo lo negativo y levantarse al otro día a trabajar con una sonrisa, y el cuerpo alegremente revuelto por el baile. Eso es una gran responsabilidad. Es un gran poder. Es simplemente celebrar la vida. Cantando y bailando. Como lo hacían los antepasados y las antepasadas hace miles de años. Y en contacto con la naturaleza de los corazones.

Decimos gracias a la vida por habernos mostrado la música como vínculo de unión.



Escarabajo sincrónico. Obra de Alonso Murillo realizada con Sukha en una fuente de cuarzo en un bosque de Abantos. Foto: Julia Media